

# La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

## Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN  
MARGIT ECKHOLT

---

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





**Eudeba**

Universidad de Buenos Aires

**FLACSO**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23  
J388  
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente  
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general  
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt  
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below  
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana  
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico  
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones  
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico  
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico  
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de  
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

## ÍNDICE

---

Prólogo .....	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünemann</i>	

### PRIMERA PARTE

#### **Introducción sociológica y pastoral**

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio .....	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política .....	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy .....	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia .....	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

### SEGUNDA PARTE

#### **Marco teológico, filosófico y psicológico**

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico .....	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación .....	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE  
**Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes**

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial .....	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina .....	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones .....	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual .....	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas .....	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana .....	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio .....	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE  
**Perspectivas ético-pastorales y políticas**

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética .....	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil .....	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas .....	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo .....	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano .....	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

TERCERA PARTE

---

## **Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes**

# JUVENTUD: PERFILES PSICOLÓGICOS DE LOS NUEVOS ACTORES SOCIALES. UN ENFOQUE PSICOSOCIAL

---

Eugenio C. J. Rubiolo

## UNA ADVERTENCIA PRELIMINAR

Importa delimitar y esclarecer metodológicamente los alcances del presente trabajo. Estas cuestiones preliminares, no tienen sólo el sentido de salir al paso de posibles objeciones, sino que pretenden esclarecer, con el mayor rigor posible, la validez y los límites del discurso. A este propósito quisiéramos, entonces, hacer las siguientes precisiones:

a) El presente trabajo no es resultado de una investigación empírica. Es más bien, una interpretación de datos provenientes de diversas fuentes y que darían lugar a determinadas claves de lectura de la situación actual de la juventud y de su perfil psicológico en América Latina. Esta circunstancia limita de alguna manera el rigor de estas interpretaciones pero presenta, como contrapartida, la ventaja de intentar profundizar –se verá con qué éxito– sobre la actual situación, su génesis y su posible evolución. La otra alternativa más rigurosa, presenta metodológicamente las limitaciones del método experimental que ya son un lugar común señalar en la investigación de las ciencias sociales, que ha dado lugar al surgimiento de paradigmas alternativos.<sup>1</sup> No es nuestro objetivo ahondar en esta discusión metodológica, pero sí advertir que “los puntos de vista metodológicos determinan, en parte, la norma o mo-

1. Cf M. Montero y otros, *Construcción crítica de la Psicología Social*, Barcelona, Anthropos, 1994, pp. 27-47.

delo y, en parte, anticipan los fines, y ambos tomados en conjunto establecen el marco de referencia dentro del cual es captada la realidad", como lo sostenía J. Habermas.<sup>2</sup>

b) Nuestra aproximación al tema propuesto será, entonces, intentar ofrecer diversas claves de lectura de la situación de los nuevos actores sociales en América Latina. Dichas claves, en general ya analizadas en otros contextos, intentan, como señalamos, esclarecer la génesis de esta nueva situación, la posible evolución de la misma y el rol de la juventud en ese contexto.

Toda interpretación propone una trama o intriga de los hechos que más que verificable debe resultar plausible. El criterio de aceptabilidad de dichas intrigas es que pueda ser seguida; el "como si" de la ficción propuesta por la trama de los hechos que se sugiere, hace que se pueda "comprender mejor". La configuración de los hechos se hace precisamente para "comprender mejor". Esta pretensión debe por cierto avalarse argumentativamente tanto frente a la renuncia a comprender, sugerida por ciertas corrientes positivistas como antinarrativistas; como también, frente a interpretaciones rivales. La lógica aquí implicada es la lógica de la elección práctica. Se trata de una propuesta de ver una situación como teniendo tal sentido o significando tal cosa. Este "ver como" surge de una determinada configuración de los acontecimientos tal como se propone en la intriga. Esta propuesta se avala mediante argumentos que frente a los posibles contraargumentos, deben poder mostrar su plausibilidad, su coherencia y sensatez.

Es entonces, desde estos presupuestos metodológicos que pretendemos sugerir esta lectura del perfil psicológico de los nuevos actores sociales en América Latina.

## 1. LA NUEVA SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA

El objetivo de esta parte de nuestro trabajo es analizar algunos de los indicadores de la actual situación de Latinoamérica. Estos indicadores surgen de datos ofrecidos por organismos internacionales, de investigaciones de organizaciones intermedias, y también de interpretaciones de la actual situación que se van proponiendo y transmitiendo de diversos modos. Muchos de estos indicadores han sido o van a ser analizados expresamente en diversas ponencias y exposiciones de este Seminario. Por tanto, nuestro objetivo no es profundizar la discusión en torno a dichos indicadores, sino tomarlos como señales de la actual situación.

2. Cf. J. Habermas, *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1970, p. 127.

Puede decirse que esta situación es nueva porque evidentemente son distintas las ideas predominantes, las tendencias vigentes, las expectativas que existen en los diversos ambientes sociales si los comparamos con los que predominaban en las décadas pasadas. Sería una discusión interminable dilucidar en qué sentido y hasta dónde esta situación es "nueva". Se puede probablemente decir que hay novedad pero también continuidad; en realidad, toda situación nueva lo es sobre la base de la anterior situación que quizá en germen contenía la nueva. Está aquí implicada una filosofía de la historia que debe dar cuenta de la relación dialéctica entre innovación y sedimentación. Una nueva situación se define a partir de ciertos indicadores que en un momento preciso adquieren mayor relevancia y son aceptados como significativos en las lecturas que se proponen de la situación que se vive. En síntesis, los indicadores que mencionaremos son considerados, entonces, los emergentes del momento que atravesamos hoy en América Latina.

No hay duda que nuestra época y nuestro mundo están caracterizados por la *globalización*. La definición del tema de este Seminario incluye la globalización como la nota que define propiamente el contexto en el que se desenvuelve la vida de las nuevas generaciones. Nos interesa analizar el fenómeno de la globalización no en sus aspectos económicos, aunque la globalización comience siendo económica, sino fundamentalmente en sus aspectos sociales. Es nuestra intención referirnos al impacto que sobre la representación social de la realidad produce este fenómeno.

Por representación social se entiende la elaboración de un objeto social por parte de una comunidad.<sup>3</sup> Esta elaboración se realiza a través de la conversación cotidiana como la que tiene lugar entre entendidos y la de los Medios de Comunicación. Los actores sociales elaboran y crean los objetos sociales a través de la comunicación en la que toman parte. Los miembros de una comunidad elaboran colectivamente, en su práctica cotidiana grupalmente relevante, las reglas, justificaciones y razones de las creencias y conductas que son pertinentes para el grupo. Sostienen los autores citados que la evidencia para esta representación social de la realidad, es el consenso social, es decir, el compartir las creencias junto con los otros miembros del grupo. Este consenso mantiene la vida del grupo, estandarizando la identidad social y las interacciones de una mayoría cualificada de sus miembros.

Pues bien, ¿cómo afecta el fenómeno de la globalización la representación social de la realidad? La globalización económica probablemente pueda considerarse como una de las consecuencias de la imposición hegemónica de la razón instru-

3. Wagner-Elejbarrieta, "Las representaciones sociales", en B. Páez y otros, *Psicología Social*, pp. 815-842.

mental y sus propios criterios de sentido que entre otros valores privilegia el control, la manipulación, la eficiencia y la competitividad. La consecuencia de este saber operativo en términos de Piaget han sido y son los notables avances científicos y tecnológicos y su impacto innegable sobre todos los ámbitos de la cultura. Ya hace años que Jean Ladrière analizó este fenómeno en el *Retos de la racionalidad*.<sup>4</sup> En ese trabajo Ladrière sostenía que la consecuencia quizá más importante de este impacto ha sido la de la pretensión de la racionalidad científica de poseer el monopolio del sentido con la consecuencia de alejar del ámbito de la discusión racional cuestiones fundamentales como las del sentido y la valoración ética de la acción humana. Por eso, en aquel análisis Ladrière proponía un concepto de razón que llamaba razón ampliada que incluyese dentro de sí a la racionalidad científica y no a la inversa.

No es nuestra intención repetir aquí la crítica a la racionalidad científica llevada a cabo por la Escuela de Frankfurt y retomada con matices por autores como Habermas, Apel, Ricoeur y muchos otros. Pero sí importa notar que la globalización económica y los formidables cambios que está introduciendo en la vida de la humanidad, es consecuencia de una determinada lógica que no es, por cierto, de por sí perversa, pero tampoco neutral. Esto significa en primera instancia, que no se puede negar su vigencia y su trascendencia actual; en segundo lugar, tampoco se pueden negar sus consecuencias positivas: hay entendidos que afirman que hoy, como pocas veces, existen posibilidades reales de una distribución de bienes pues la economía desde la revolución industrial es una suma mayor que cero y eso hace posible, al menos teóricamente, que haya bienes para todos. Se puede ganar sin que otro tenga necesariamente que perder. Pero, en tercer lugar, no se pueden negar sus efectos negativos y hasta perversos pues sus criterios y valores predominantes, engendran una lógica que difícilmente pueda detenerse a atender a los marginados y disminuidos de cualquier tipo. Porque además, hay bienes que no pueden ser tratados ni subordinados a la lógica del mercado; hay realidades humanas que no se intercambian, so pena de degradarse en su genuino sentido, como se intercambian los bienes del mercado.

Entonces la globalización es un fenómeno que no puede negar, del que hay que hacerse cargo, rescatar sus innegables beneficios pero, y aquí está el gran desafío, debe abrirse una discusión sobre su lógica profunda pues de ningún modo se puede partir del a priori de que dicho proceso es neutral y de que el mismo será positivo sin más, si nos adentramos en él abiertamente y sin preconcepciones como si los efectos negativos se debiesen sólo a nuestra incompetencia, falta de apertura o ignorancia.

La representación social hegemónica respecto a la globalización pensamos que se mueve entre dos extremos, igualmente peligrosos. Por un lado, están los que convierten al hecho en una fatalidad a la que hay que someterse si no se quiere quedar excluido del mundo actual. Es claro, que ésta es una visión por lo menos

4. Cf. J. Ladrière, *El reto de la racionalidad*, 1978, pp. 167-194.

ingenua y puede hasta ser peligrosa pues, como dijimos, no se puede desatender su lógica implícita. Con esta actitud, no será posible una recepción lúcida del fenómeno a fin de impedir que se ponga en peligro la identidad de una comunidad. En efecto, cada uno debe sentir que, como individuo y como comunidad, tiene un aporte que brindar a la humanidad toda aunque los criterios que guíen la economía, la ciencia y la tecnología se hayan homogeneizado. Pues el peligro de este aspecto, es que la representación social de la realidad, los criterios, las imágenes, los símbolos, etc., desde los que se interpreta la realidad, corran paralelos con los criterios predominantes en el campo económico, científico y tecnológico. Al no establecerse una discusión entre ambas lógicas, la lógica del mercado termina colonizando el "mundo de la vida"; o se vive una verdadera esquizofrenia entre los criterios de sentido a través de los cuales nos guiamos en los diferentes ámbitos de nuestra vida, fenómeno nada raro y que puede explicar varias de las situaciones que se observan en la sociedad contemporánea.

La aceptación incondicional del fenómeno de la globalización con su lógica y sus consecuencias produce, a veces, un verdadero fenómeno de alienación. Se sostiene que, o aceptamos el fenómeno y sus consecuencias económicas y sociales o quedamos fuera de la historia. Semejante representación no es capaz de tomar distancia de la nueva situación y considera sus límites y consecuencias negativas como generadas simplemente por nuestras resistencias. La otra representación, minoritaria hoy pero vigente en muchos ambientes influyentes de la política y en sectores de la Iglesia, es la del rechazo total a la globalización. Se considera este proceso como una nueva expresión del colonialismo o como consecuencia de la imposición hegemónica del modelo capitalista, por lo que ceder a sus exigencias equivaldría a someterse a dicho sistema. Esta representación genera un rechazo a la globalización que sin embargo, no ofrece por el momento al menos, propuestas alternativas que resulten viables. Se condena y se rechaza la globalización pero no se ve que se sea plenamente consciente de las consecuencias que dicho rechazo tendría en la economía y en la vida social de nuestras naciones.

¿Cabe plantearse alguna vía alternativa entre la aceptación resignada o entusiasta de la globalización y su rechazo más o menos categórico?

Los países latinoamericanos debemos, por cierto, asumir las exigencias de la reaccionalidad moderna, las de la crítica y las de la ciencia. Nuestras tradiciones son no sólo respetables sino que deben preservarse. Pero hay que ser conscientes que también nosotros estamos amenazados por el etnocentrismo; que nuestras representaciones pueden ser ingenuas y erróneas. No podemos eludir la crítica y la explicación científica de los fenómenos. Es cierto que la reivindicación de las herencias culturales, del indigenismo y, en el ámbito del catolicismo, de la cultura barroca, pueden ser interpretadas como una expresión de la resistencia de nuestros pueblos a la imposición hegemónica de la razón científica y su universalismo. Pero la crítica de la

razón que la Modernidad lleva a cabo, no se reduce a esta expresión que encarna la ciencia y su modo de pensar operatorio.

La lógica del pensar operatorio, tal como la describe J. Piaget, exige, ciertamente, el descentramiento y, por ende, la superación del pensamiento egocéntrico, del etnocentrismo y la ingenuidad. Esta razón que ordena, clasifica y sería los fenómenos, es un pensamiento de naturaleza formal. El citado Jean Ladrière en *L'articulation du sens*,<sup>5</sup> analiza la naturaleza de los conceptos en las ciencias empírico-formales y su relación con la realidad. Lo importante, según este análisis, es que desde las ciencias y las tecnologías, se plantea una relación con la realidad, la del formalismo combinatorio que es la esencia del pensar operatorio, que privilegia determinados aspectos del mundo y los objetos que, en el plano económico, se expresa como lógica del mercado en la que todos los intereses se subordinan a la eficiencia, a la competencia y la ganancia. Esta lógica es válida y legítima y ha permitido en la economía, el paso de la escasez a la abundancia de bienes. No obstante, como ya señalamos, el problema radica en la pretensión de esta lógica del pensar operatorio, de monopolizar el sentido y de considerar como no relevante todas aquellas dimensiones de la realidad que se rigen por otra lógica, como por ejemplo, la lógica del don, de la gratuidad, del amor y el sentido.

Por eso es que pensamos que se nos plantea un desafío inédito, cual el de asumir los beneficios de las nuevas lógicas sin renunciar a la sabiduría de las tradiciones y de una relación con los demás y con el mundo que no se funde, solamente, en el interés egoísta.

Pero este desafío exige, como también ya señalamos, una recepción lúcida de esta nueva lógica que permita la superación de la ingenuidad egocéntrica, y que posibilite el descentramiento.

Este impacto de la ciencia y la tecnología y sus criterios sobre la cultura, no puede no tener una influencia significativa sobre las tradiciones religiosas. Estas tradiciones han sido cuestionadas por la crítica de la razón que desde Kant en adelante ha ido poniendo en crisis los intentos ingenuos de sostener las creencias y, también, ha desenmascarado las motivaciones inconscientes que sostienen dichas creencias. La ciencia también ha cuestionado la ingenuidad de considerar los mitos como explicaciones que, por cierto, no resisten la desmitologización que ella ha llevado a cabo. Esta situación hizo perder a la religión el carácter obvio que poseía en la sociedad tradicional y, poco a poco, fue cuestionando la evidencia de la tradición recibida. Como contrapartida la fe se fue convirtiendo en un asunto cada vez más personal, generando esta circunstancia entre otras cosas, un compromiso cada vez mayor. Pero, socialmente, este hecho ha tenido la consecuencia de erosionar los

5. Cf. J. Ladrière, *L'articulation du sens*, París, 1970, pp. 25-50.

marcos de referencia que fundamentaban las representaciones sociales predominantes. La desorientación y la confusión han sido algunas de las consecuencias de este fenómeno ya que la propuesta de una ideología fundada en los avances del conocimiento científico<sup>6</sup> a más de no haberse todavía concretado, por lo menos acabadamente, a priori no parece que pueda responder a las demandas más profundas y angustiantes de los seres humanos. Esta realidad que hoy se vive, ha dado lugar al auge del esoterismo y diversos movimientos parareligiosos en el mundo entero. Las nuevas formas de gnosticismo que esencialmente consisten, como se sabe, en la creencia de un conocimiento salvador, ha penetrado hoy en muchos ambientes, sobre todo, los relacionados con las distintas formas del arte. Esta circunstancia tiene que ver con la crisis de las herencias religiosas y, entre nosotros, a la ausencia de una teología que sepa interpretar estos "signos de los tiempos". En efecto, si bien han tenido repercusión mundial las importantes elaboraciones de la Teología de la Liberación, ésta, a mi criterio, da respuesta a la situación de pobreza y marginación propia de nuestros pueblos; pero no da cuenta con el mismo énfasis, de otras dimensiones de la crisis contemporánea. Creo que este hecho y la conciencia de los peligros de reduccionismo que la Teología de la Liberación tradicional no pudo claramente superar, explican las nuevas tendencias en la Teología de la Liberación latinoamericana, como puede verse en el grupo de la revista *Pasos*.<sup>7</sup>

Esta crisis de las religiones tradicionales y su incidencia en la crisis de los marcos de referencia heredados y en las representaciones sociales de la realidad, ha tenido también entre otras consecuencias, el regreso de los fundamentalismos que hoy tienen básicamente un carácter político-religioso. Es evidente que estamos aquí frente a un fenómeno complejo que no admite explicaciones simplistas. Pero no deben ciertamente estar ausentes, entre las motivaciones de este regreso del fundamentalismo, la necesidad de muchos pueblos y culturas de garantizar su supervivencia frente a un mundo moderno que no entienden y les resulta amenazante. Asimismo tampoco puede estar ausente, la necesidad de seguridad nunca totalmente superada en los seres humanos. En efecto, toleramos mal la incertidumbre, la falta de certezas. Por eso es que para garantizarlas, rechazamos la crítica y el cuestionamiento a las creencias heredadas. La regresión que representa el fundamentalismo y los peligros que acarrea, son por demás evidentes. Pero no pueden dejar de verse que hoy representa en muchos ambientes la "salida" a la globalización por un lado, y a la crisis de las religiones, por el otro. Esto debe

6. Por ejemplo, la propuesta de M. Bunge, *Pseudociencia e Ideología*, Madrid, 1985, pp. 125-135.

7. Revista *Pasos*, publicación del Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, N° 57, 60 y otros.

advertirnos sobre la importancia de aspectos como la contención afectiva, hoy también en crisis al desmoronarse la familia tradicional.

Otro fenómeno que caracteriza el momento actual, es el de la *progresiva pérdida de relevancia de estructuras sociales de contención* que tradicionalmente ofrecían ámbitos donde los sujetos se sentían acogidos y les otorgaban un sentimiento genuino de pertenencia y participación.

La atomización es una característica de la sociedad actual frecuentemente señalada. La pérdida del sentimiento de pertenencia y el auge del individualismo, son entre otras, algunas de las consecuencias de esta atomización que se está produciendo, de moda cada vez más importante en la sociedad actual.

Decíamos que el fenómeno de la atomización y el auge del individualismo tiene que ver, entre otros factores, con la crisis de las estructuras tradicionales que servían para dar contención y sentido de pertenencia. Entre estas instituciones estaban los movimientos y organizaciones que tenían algún tipo de relación con las Iglesias. No es que estas instituciones hayan desaparecido totalmente pero sí que han perdido relevancia y significación. Por de pronto, es proporcionalmente mucho menor la cantidad de personas que participan en ellas. Es cierto que frente a la crisis de las instituciones tradicionales, han surgido nuevos grupos. Sin embargo, éstos a más de no lograr reunir gran número de personas (si efectivamente lo logran) la participación suele ser efímera, sin mayor compromiso y fundada sobre todo en motivaciones afectivas no siempre genuinas. Lo que está sucediendo en torno a los movimientos carismáticos, nos obliga a ser precavidos respecto al auge de estos movimientos. En efecto, la ambivalencia y la ambigüedad son una característica predominante de estos grupos que hacen de la movilización afectiva, el factor determinante de la adhesión a los mismos. No se lleva a cabo una crítica lúcida respecto a la utilización de este tipo de recursos predominantemente afectivos; lo que suele tener como consecuencia la manipulación de sus miembros por parte de determinados líderes y, a veces, hasta la enajenación de los individuos miembros de los mismos. Expresión de esta enajenación suele ser la incoherencia, muchas veces cercana a la patología, entre experiencias religioso-afectivas fuertes y conductas inmorales, particularmente en el plano sexual que, en casos extremos, hasta pretenden justificarse como experiencias religiosas. Estos fenómenos contemporáneos pueden ser interpretados como indicadores de la creciente marginación de diferentes sectores sociales que probablemente esté causada por un sentimiento de pérdida de protagonismo y significación en una sociedad cada vez más dominada por la tecnología en la que el individuo se pierde en el anonimato.

Otras estructuras sociales que tradicionalmente funcionaban como fuente de contención eran, entre nosotros, los clubes y diferentes organizaciones intermedias. Estas instituciones continúan existiendo e, incluso, se han creado muchas nuevas. Pero aquí también se puede ver que ya no cumplen la función tradicional de contención y

de brindar un sentimiento de pertenencia y significación individual. En efecto, hoy el acento está puesto en ellas, en el logro de rendimientos individuales cada vez mayores, que inevitablemente, exacerban la competencia y el individualismo en detrimento de la solidaridad, la amistad y la participación. En más de una ocasión, la reunión, el encuentro, la camaradería han dejado de ser un fin en sí mismos y se subordinan, casi exclusivamente, al logro de objetivos. Por eso, quedan pocas salidas cuando no se alcanzan los mejores rendimientos y cuando se alcanzan para mantenerlos, que no sean la droga o el alcohol.

A esta crisis de las estructuras sociales de contención se añade la crisis de la familia. Es ya un lugar común hablar de la crisis de la familia; no obstante, no reparamos suficientemente en lo que dicha crisis significa, sobre todo para los hijos. La consecuencia más perceptible en ellos es la de la pérdida de la contención y la seguridad que la estabilidad del vínculo de la pareja garantiza. Este tema es muy complejo y merecería un análisis profundo y acabado pues no nos podemos olvidar de la violencia, el autoritarismo y el sometimiento, particularmente de la mujer, que era frecuente observar en el matrimonio tradicional. Por eso no es que se pretenda volver a estructuras perimidas y hasta opresoras. Pero se trata, como con todo, en el marco de una recepción lúcida de la tradición, de rescatar el sentido profundo del amor de pareja cuando se convierte en institución. Pues bien, en el plano socioafectivo este sentido pasa básicamente por brindar a sus miembros en primera instancia, un reconocimiento incondicional y, en ese marco, contención, seguridad y protección. La crisis de la pareja provoca, aún cuando sus miembros se esmeren en evitarlo, un sentimiento de abandono y desprotección que explica muchos de los fenómenos que se observan en la adolescencia y juventud actuales. Estos sentimientos y la consiguiente desorientación que acarrea esta crisis, hace que los adolescentes y jóvenes busquen ámbitos sustitutivos en los que pretenden encontrar lo que no reciben en su familia. Desgraciadamente no siempre esta búsqueda es correcta; además que dadas las carencias de las que parte, instituciones que nacen para satisfacer sustitivamente aquellas demandas, degeneran y se transforman en ambientes que originan nuevas formas de manipulación, sometimiento y enajenación de sus miembros.

Otro indicador de la "nueva situación" es hoy, el de la *crisis de las ideologías y el fin de las utopías*. Son innumerables los análisis que se han hecho de esta situación, análisis que ciertamente no repetiremos. Queremos insistir en una de las consecuencias de dicha crisis y que afecta particularmente la sociedad actual. Se trata de la existencia de un sentimiento confuso de la no existencia de alternativas y de la inevitabilidad de los procesos. Todo un desarrollo teórico pretende justificar esta sensación predominante, lo que genera la convicción de que no hay salida. Por esto, en muchos casos se plantea la fuga hacia adelante, incluso escatológica, como en el milenarismo de las sectas.

Este sentimiento de ausencia de alternativas, es un problema serio y de graves consecuencias. En efecto, desde ese estado de ánimo es imposible el compromiso con un curso de acción sensato y con iniciativas coherentes fundadas en análisis críticos y racionales de la situación. Este hecho se puede observar en todos los países y culturas. No obstante, entre nosotros, dada la gravedad de nuestros problemas, la carencia de recursos, la corrupción y otros fenómenos, puede decirse que el problema y sus consecuencias, son aún mucho más graves. Pues al no emprenderse un curso de acción razonable, los problemas se agravan aún más y más fuerte se siente la tentación de fugarse o hacia el futuro, o hacia prácticas esotéricas y cercanas a la magia. El auge de distintas técnicas de adivinación, de la parapsicología y la cantidad cada vez mayor de adeptos a las sectas que utilizan este tipo de recursos, nos habla de una crisis a la que hay que prestarle atención y que no puede reducirse a un problema de grupos marginales. Hoy el problema ha asumido el carácter de una crisis de la cultura que, pensamos, puede asociarse a la mencionada ausencia de alternativas. Mantener vigente la convicción de que lo presente no es irremediable, que las estructuras, aún las más pesadas pueden modificarse, es mantener viva la esperanza y la confianza en el hombre, en su capacidad y su buena voluntad. Para que esta esperanza no sea nuevamente una ilusión, es necesario ser lúcido respecto a las reales posibilidades que ofrece la situación, también en relación a los recursos de los que se dispone y a los cursos de acción más razonables. En síntesis, para seguir creyendo que es posible un mundo más humano y una sociedad más justa, es necesario conjugar esperanza y racionalidad.

En lo que sigue intentaremos reflexionar sobre la recepción que las nuevas generaciones hacen de la actual situación. Por cierto, esto no significa olvidar que en muchos aspectos los jóvenes son víctimas del mundo que les heredamos los adultos. Esto quiere decir que las nuevas generaciones no deben, sin más, ser responsabilizadas por los problemas y dificultades por los que están atravesando; los adultos tenemos mucho que ver y hacer tanto en los problemas como en las soluciones.

## 2. RECEPCIÓN DE LA "NUEVA SITUACIÓN" POR PARTE DE LOS NUEVOS ACTORES SOCIALES

¿Cómo viven y sufren esta situación las nuevas generaciones? ¿Cómo la interpretan? ¿Qué perspectivas ven abiertas hacia el futuro?

Planteamos estos interrogantes porque pretendemos que orienten nuestra reflexión y para que no perdamos de vista el objetivo de nuestra investigación. Como en la primera parte, también aquí, interpretaremos datos e indicadores que nos permitan conjeturar una trama para poder comprender mejor la actual situación de la juventud.

¿Cuáles son, pues, los rasgos sobresalientes que muestra la juventud actual?

Es frecuente señalar como una de las características propias de la juventud actual, la prolongación y extensión cada vez mayor del período de la adolescencia y la juventud. Por cierto, que esta situación no es aplicable a todo el universo de jóvenes. Como siempre, en nuestros países, hay muchos adolescentes y aun niños que deben insertarse en el mundo del trabajo muy prematuramente. No es ésta una elección sino que, en muchas ocasiones, es simplemente un requisito para la supervivencia. De todos modos, en muchos sectores de la juventud es posible observar el fenómeno arriba mencionado de la extensión del período de la adolescencia y la juventud. Este hecho tiene que ver, por un lado, con que los niveles de preparación que se exigen son cada vez mayores y, por otra, con que las nuevas generaciones tienen dificultades difíciles de superar para insertarse en el mundo del trabajo y la ocupación. Esto se debe ciertamente a un fenómeno nuevo y de alcance mundial que es el de la creciente desocupación ya que las nuevas tecnologías requieren cada vez menos mano de obra. Esta realidad crea en muchos jóvenes un sentimiento de inadecuación pues no perciben cuál es exactamente su lugar en la sociedad.

En efecto, de una parte, sufren el impacto de demandas y modelos según los cuales la juventud aparece como el valor supremo y todo lo que es joven es valorado como lo único que tiene sentido. De otro lado, cada vez les es más difícil asumir responsabilidades en los diferentes ambientes sociales. Esta situación repercute, sin duda, en la representación que los jóvenes tienen de sí mismos. Ésta oscila entre la sobrevaloración de sí y sus posibilidades y sentimientos de frustración y fracaso, lo que convierte a la juventud en presa fácil del escepticismo creciente en la sociedad actual.

La mencionada estrategia de seducción que la sociedad ejerce sobre la juventud, aumenta indudablemente el narcisismo y la histeria que son de por sí características psicoafectivas de los adolescentes y jóvenes. Esto explica las dificultades que los jóvenes experimentan para establecer vínculos que resulten verdaderamente satisfactorios. Hay una necesidad casi compulsiva de mostrarse (histeria), y exhibirse. Esto satisface el narcisismo aunque para ello deben alcanzarse los estándares de belleza que la sociedad estipula. En caso contrario se pasa a engrosar el número cada vez mayor de marginados de todo tipo que componen la sociedad contemporánea. Los jóvenes que resultan marginados sufren su situación con profunda frustración pues la marginación cala profundamente en ellos y determina su actitud hacia el futuro. Las exigencias que plantean los estándares de belleza, explican la importancia que se da en muchos ambientes al cuidado del cuerpo; en efecto, este cuidado no tiene sólo que ver con la salud y una nueva relación con lo corporal que ciertamente existe en nuestra cultura una vez que se ha superado el dualismo maniqueo que consideraba lo corpóreo como peligroso y pecaminoso, hoy se trata más bien de

un "culto del cuerpo" pues en una sociedad que privilegia el exhibir, la persona queda reducida casi exclusivamente a su cuerpo.

Esto explica las mencionadas dificultades para establecer vínculos sólidos, estables y satisfactorios. En general, los vínculos son efímeros y superficiales. Esta circunstancia explica los sentimientos de soledad que pueden observarse en muchos jóvenes de hoy. Un vínculo sano y maduro es el que asume verdaderamente al otro; lo reconoce en sus demandas y en su finitud y no sólo como objeto del propio deseo. Semejante vínculo supone, por cierto, la superación del narcisismo y el autodescentramiento, cosas que se vuelven difíciles en un contexto como el señalado. Por eso, encontramos un fracaso creciente en los vínculos de pareja y en las amistades que no perduran.

Asociado con la situación señalada, puede mencionarse también el fenómeno del consumismo. Tiene que ver con la misma estrategia de exacerbación del deseo y la necesidad muy primitiva de incorporación. Es innegable que el tener y el incorporar ejercen sobre nosotros una cierta fascinación. Sobre esta realidad del deseo se basa precisamente la publicidad para incentivar esta necesidad. De este modo creemos que es posible desenmascarar la estrategia de seducción que utiliza la publicidad. En efecto, encajada en la necesidad y en la fascinación que los objetos ejercen sobre nosotros, la publicidad promete ilusoriamente que si cedemos a ella, podremos alcanzar la felicidad. Todos sabemos que la felicidad se obtiene básicamente a través de vínculos sanos y maduros con los otros, pero nos vemos tentados a ceder a la seducción de la publicidad pues, ciertamente, nos resulta mucho menos comprometedor consumir que relacionarnos pues un vínculo sano y maduro exige compromiso, exactamente todo lo contrario del consumo egoísta que propone la publicidad.

Pues bien, los jóvenes son los principales destinatarios de los avisos publicitarios, a ellos se dirigen y ellos son propuestos generalmente, como modelos de consumidores.

Esto hace que no les sea fácil a los jóvenes y adolescentes resistir esta propuesta y esta circunstancia provoca en quienes no pueden acceder a los niveles de consumo que propone la publicidad, un sentimiento de frustración tanto mayor cuanto mayor sea la compulsión a consumir que los mismos desarrollan. Por cierto que quienes no pueden acceder a dichos niveles de consumo son, entre nosotros, la mayoría, y esta circunstancia puede ser una de las explicaciones del aumento de conductas orales entre los jóvenes como son el consumo de alcohol y droga, conductas que ciertamente tienen el carácter de consumos sustitutivos.

En todos estos procesos y en el desarrollo del imaginario social que aquí tratamos de desentrañar, juegan un papel muy importante los Medios de Comunicación Social.

Que la nuestra sea una sociedad de la imagen, del simulacro, del consumo, etc., tiene ciertamente que ver con los *media*. Pero no hay duda que, al menos entre nosotros, ejercen una influencia importante en ese sentido.

Los massmedia son una realidad de nuestra cultura contemporánea que intervienen sin duda en la definición de la realidad y en la elaboración de las representaciones sociales. La discusión en torno a los efectos, es todavía hoy una cuestión abierta y un problema sumamente controvertido. No obstante, parece haber consenso en cuestionar la teoría de los "media power" que sostenía una influencia fuerte de los *media* hasta llegar a postular la omnipotencia de los mismos y la pasividad casi total de los receptores.

Hoy se es más consciente que el sistema de los *media* interactúa con otros sistemas como el político, el económico, la educación, la influencia de la familia, etc. Se ha tomado nota de modo más reflejo, de nuestra pertenencia a una comunidad de interpretación desde la que inevitablemente privilegiamos determinados aspectos de la información y los mensajes, desechando unos y eligiendo otros. Estos y otros factores limitan en la práctica la influencia de los *media* haciendo depender del contexto de la recepción, la incidencia afectiva que lleguen a tener.

En consonancia con este planteo se tiende hoy a subrayar la importancia de los efectos a largo plazo. Y aquí sí los *media* pueden tener influencias no inmediatamente perceptibles pero sí reales. En efecto, interactuando con los sistemas y factores mencionados, los *media* van perfilando las representaciones de los objetos del mundo social. También ejercen una influencia significativa en el proceso de socialización al definir tácita o explícitamente determinados modelos que terminan siendo internalizados por niños adolescentes y jóvenes. Como señalamos, no es ésta la única influencia que reciben las nuevas generaciones; los *media* interactúan con otras fuentes de influencia como las que ya mencionamos y es el contexto de recepción el que define en última instancia la influencia efectiva.

Pero parece poder aceptarse que las representaciones de los objetos del mundo social, están en gran medida determinados por esta fuente de influencia que cada día tiene mayor importancia. Dijimos que la conversación cotidiana y los *media* son el origen y el medio que permite la elaboración de estas representaciones y también su transmisión. No hay duda que la información que brindan los *media*, las condiciones que impone la noticiabilidad mediática, los modelos que crea la ficción en las series, las telenovelas y otros géneros, van definiendo el sentido y la significación de los objetos del mundo social. Así queda también afectada la modalidad y las características de la internalización de sentidos, pautas, normas y modelos que tiene lugar en el proceso de socialización. Se acepta que este efecto a largo plazo es quizá, la influencia más importante que tienen los *media* en la sociedad actual. Es de notar que estas representaciones y estos modelos que se internalizan tienen como garantía de evidencia el consenso. En efecto, el criterio de verdad relevante en el marco de este conocimiento de origen social que son las representaciones, no es la correspondencia con la realidad, sino el que sea aceptado y compartido por los miembros de los grupos a los que se pertenece. Esto explica, por un lado, cómo

pueden coexistir representaciones diferentes y hasta opuestas de distintos objetos del mundo social: la diferente representación que las diferentes generaciones tienen de objetos del mundo social como la familia, el consumo de drogas, la sexualidad, la honestidad pública, etc., son un ejemplo de lo que decimos. Por otro lado, también se explica desde aquel criterio de verdad, que dichas representaciones no necesariamente den cuenta del objeto social en cuestión. Con esto aludimos a la relatividad de las representaciones, asimismo al hecho de que buena parte de nuestro conocimiento se nutre de las mismas y, por fin, a la circunstancia de que ellas pueden ser erróneas, sesgadas, como puede ser todo conocimiento. No es nuestro objetivo profundizar en esta antiquísima controversia acerca del conocimiento, la verdad y el error. Queremos simplemente que se repare el hecho que hoy existe una nueva e importante fuente de conocimientos que son los media, y entre ellos en particular la TV. Los intelectuales no suelen ser grandes consumidores de TV y suelen menospreciarla rehusando incluso su participación en los debates y discusiones que tienen lugar en los media. No es ésta una opinión unánime y hay intelectuales que tienen prácticas diferentes en los distintos países. Pero en todo caso, es importante que tengamos en cuenta que para la mayoría de los niños, adolescentes y jóvenes, la TV en particular, es el medio de contacto y de ingreso al mundo social. Cada vez hay menos posibilidades de conocer y experimentar personalmente la inmensa diversidad de hechos que componen el mundo social; esa experiencia está mediatizada siempre más por los media. La importancia creciente de la TV por cable, internet y otros impresionantes avances tecnológicos, ponen a las nuevas generaciones en contacto con acontecimientos y realidades que nosotros no podíamos ni siquiera imaginar en nuestra infancia. Pero, además, este contacto lo es de forma mediática, lo que significa una experiencia diferente y específica de los hechos del mundo social.

A los adultos, que hemos tenido otra forma de socialización y donde la experiencia personal y sobre todo, la lectura, fueron los medios principales de los que echamos mano para la elaboración de nuestras representaciones sociales, nos cuesta captar la peculiaridad de este contacto mediático con el mundo que tienen las nuevas generaciones. De un lado, entonces, la particularidad de la experiencia del mundo que realizan las nuevas generaciones, y, de otro, el hecho innegable que más que la experiencia personal, más que la lectura, es sobre todo la TV la principal fuente de conocimientos e informaciones y experiencias del mundo que ellos realizan. Es claro, que este proceso de socialización y esta elaboración peculiar de las representaciones sociales, de ningún modo anula la experiencia personal; pero, aun en ese caso, y como siempre sucede, es imposible no proyectar en la propia experiencia los modelos y las representaciones con que uno llega a las mismas. Por cierto que el choque con la realidad puede modificar las representaciones de las que se parte y ésta es una fuente de conflictos y frustraciones que sufren precisamente los jóvenes y ado-

lescentes. La ficción de los media, no es siempre una ficción que recree la realidad y configure la misma de tal modo que sea posible una refiguración creativa de nuestra propia experiencia. La ficción de los media, esconde mucho de ilusorio, de exacerbación de las demandas primitivas del deseo que se guía por el principio de placer. Como consecuencia de lo dicho, pensamos que el espíritu de las nuevas generaciones está caracterizado por un creciente relativismo, un fuerte escepticismo y un sentimiento de frustración.

Quisiera insistir en el problema del escepticismo de las nuevas generaciones. Pues en contra de dicha caracterización muchos de nosotros podríamos mencionar contraejemplos en los que se puede ver el entusiasmo y la energía que son capaces de poner de manifiesto los jóvenes y adolescentes. Sin embargo, sospechamos que aun en estos casos, las motivaciones de estos entusiasmos son sumamente ambiguas.

Creo que el principal indicador en favor de nuestra suposición, está dado por la notable inconstancia y significativas incongruencias que caracteriza este compromiso con las nuevas generaciones. En la práctica terapéutica, es posible ver a jóvenes seriamente comprometidos política o religiosamente, abandonar sin muchas razones ese compromiso, adoptar posiciones opuestas a las que se sostenían con anterioridad e, incluso, mantener en ámbitos diferentes de su vida, prácticas totalmente contradictorias. Cualquiera de nosotros, en base a la propia experiencia, sabe que esto no constituye de ningún modo una novedad. No obstante lo que hoy llama la atención, es la generalización de estos fenómenos y, también, la forma casi despreocupada con que se viven estas contradicciones.

Por cierto que esta situación va haciendo mella en ellos y alimenta el fenómeno del escepticismo arriba mencionado. Siempre les llamé la atención a las nuevas generaciones la hipocresía de los adultos. Hoy les impacta el cinismo y la pérdida del sentido moral que observan en ellos. Esta pérdida del sentido moral se hace visible en la idea muy difundida de que hay realidades sociales, económicas, políticas, etc., que son inevitables y que es poco o nada lo que se puede hacer para modificarlas. "Los negocios son los negocios", se dice, y en su nombre se pisotean principios morales elementales como, por ejemplo, no considerar inmorales pagar coimas para realizar un negocio. A las nuevas generaciones les impacta la ausencia casi total de escrúpulos para transgredir normas morales que, por otro lado, se siguen predicando. Este doble discurso de la sociedad que se expresa en los códigos morales y jurídicos y se transmite a través de la educación, la familia, etc., va generando ese sentimiento de vacío y escepticismo. A diferencia de las jóvenes generaciones de décadas pasadas, en las actuales se va creando la convicción de que ni siquiera vale la pena intentar el cambio. Este escepticismo respecto a los valores y a causas por las que valga la pena jugarse, es un factor que abona el nihilismo que ciertamente es una realidad en nuestra cultura contemporánea y al que muchos jóvenes se sienten atraídos.

A raíz de esta situación, las esperanzas e ilusiones espontáneas en las nuevas generaciones, sufren un impacto negativo que no es fácil superar. En varias de nuestras sociedades estamos atravesando un momento de grave crisis moral. La corrupción en varios de nuestros países es una realidad que escandaliza y ofende. Y ésa resulta ser la sociedad que recibe a las nuevas generaciones. No es difícil imaginar que éstas no se muestren entusiasmadas por el espectáculo poco edificante que ven y se legitime así su escepticismo.

Creemos que la consecuencia más negativa de esta situación, es la dificultad de percibir cursos de acción que permitan razonablemente sostener la esperanza y la confianza. Como señalamos en la primera parte, esta situación tiene que ver con la crisis de las ideologías y las utopías. Nos hemos referido al tema y a sus consecuencias en la sociedad actual. Lo que aquí importa es analizar el impacto que el hecho tiene sobre la juventud. Por de pronto, se puede presumir que los jóvenes viven esta situación con un sentimiento de desencanto pues constatan que no son muchas las salidas disponibles. Por eso, no pueden extrañar fenómenos realmente autodestructivos que pueden observarse en determinados sectores de la juventud actual. El aumento notable en el consumo de alcohol que puede verificarse en varios de nuestros países, el hecho de alcance mundial del crecimiento de las adicciones a las drogas de todo tipo, el ingreso a grupos y sectas totalmente fanatizados, el desprecio de la propia vida cuando se la arriesga de cualquier modo en motocicletas y automóviles, etc., son, por cierto, expresión de aquel desencanto y de la falta de esperanza de muchos jóvenes de hoy. Es claro que el fenómeno descrito no puede generalizarse y considerar erróneamente que todos los jóvenes adoptan estas actitudes y comportamientos. Todos conocemos que muchos de ellos estudian, trabajan, se esfuerzan. Hoy, como siempre, hay jóvenes que viven hasta el heroísmo sus compromisos. ¿Dónde radica pues la diferencia? Pensamos que la diferencia está en el ánimo o en el clima espiritual que envuelve y da sentido a sus vidas. Creemos, como ya señalamos, que a pesar de los contraejemplos, este clima está marcado por el escepticismo. Y así se explica, nos parece, que las salidas autodestructivas tengan hoy un carácter casi dramático, por cierto, en determinados sectores; por eso también, muchos jóvenes vienen y van llevados por la moda, por las propuestas de la TV, por las apelaciones de la publicidad, sin mucha claridad respecto hacia dónde marchan y qué sentido tiene lo que hacen o dejan de hacer.

Estas condiciones inciden, no puede ser de otra manera, sobre la identidad y la cohesión de las nuevas generaciones. Se trata de la identidad individual, base de la coherencia de la propia vida que se reconoce en la historia que los sujetos van narrando de sí mismos, como también de la identidad generacional, fundamento ésta de la asunción del propio rol en la historia de la sociedad que se expresa en la trama social que cada generación elabora y en la que se asigna un papel determinado. No se nos escapa que podría objetarse inmediatamente que resultaría difícil hablar de

crisis de identidad cuando, como hemos señalado, la juventud y el ser joven es hoy un valor incuestionado y casi absoluto. Sin embargo y a pesar de esa apariencia, este lugar privilegiado y protagónico asignado a la juventud, es más aparente que real, como muchos jóvenes lo señalan. Y, además, porque este protagonismo está íntimamente relacionado con el fenómeno del narcisismo al que arriba aludimos. En efecto, los jóvenes son fácilmente seducidos por estos mensajes que los adulan sin percatarse que la fecundidad exige como requisito insuperable, el descentramiento de sí y el reconocimiento del otro como otro, con sus necesidades y expectativas. Por eso, este protagonismo resulta estéril y los jóvenes pasan su vida entre la ilusión y la decepción de la soledad. En este aspecto es que afirmábamos que existía hoy esta crisis de identidad y cohesión en la juventud. Un protagonismo de esta índole, no puede engendrar un genuino sentimiento de identidad pues la propia identidad necesita de la confirmación del otro que me reconoce como tal. Tampoco puede negar cohesión y sentimiento de pertenencia de iguales; da lugar sí a fenómenos de masificación e identificación con ídolos efímeros, fenómenos que se caracterizan precisamente por la pérdida de la propia identidad y la alienación, según los describió Freud hace tiempo en "Psicología de las masas".<sup>8</sup>

En este marco de narcisismo, histeria y alienación, las nuevas generaciones no están en las mejores condiciones para asumir un compromiso lúcido por el cambio. La complejidad creciente de los problemas, la especialización que requiere su tratamiento, la crisis de una visión de la totalidad que dé sentido a cada experiencia particular, tienen como consecuencia que o se abandone la pretensión de cualquier cambio o que, en otra fuga de la realidad, se absoluticen experiencias parciales o momentos o personajes convertidos en ídolos y seguidos hasta el fanatismo. Creemos que éstas son las principales características de la recepción que la juventud hace de la "nueva situación". Por cierto que este análisis no pretende ser exhaustivo ni tampoco excluir lecturas opuestas o complementarias. No obstante, creemos haber analizado algunos de los principales indicadores de esta situación y, simultáneamente, hemos propuesto una trama de los hechos que pretendemos que permita comprender y haga resaltar la coherencia no siempre transparente de los mismos.

Algunos pensadores hablan de posmodernidad como clave de sentido que permite ver la coherencia última de la "nueva situación". Como este debate entre los defensores de la "modernidad como proyecto inacabado" y los sostenedores del surgimiento de una nueva era que denominan precisamente "posmoderna", es un debate abierto y de alguna manera tangencial en relación a nuestro tema, creemos que no es necesario abordarlo expresamente aunque muchos de los indicadores aquí señalados son mencionados frecuentemente como los emergentes de la posmoderni-

8. S. Freud, "Psicología de las masas", en *Obras Completas*, Tomo I, pp. 1119-1157.

dad. En definitiva, creemos que lo importante es analizar los indicadores de esta "nueva situación" y dejar abierto el debate respecto a si la misma se debe a la modernidad no consumada o a la posmodernidad incipiente.

### 3. PISTAS PARA LA PRÁCTICA: UN INTENTO DE ESBOZAR CURSOS DE ACCIÓN

Una primera advertencia que deseamos hacer en esta última parte de nuestro trabajo, es que estas pistas tienen sólo un carácter exploratorio, pues nadie puede pretender abarcar la casi infinita variedad de situaciones que existen.

En segundo lugar, si como sostiene P. Ricoeur en muchos de sus escritos, de la praxis sólo existe opinión probable y no ciencia, tampoco pueden existir fórmulas ni recetas que mágicamente resuelvan los problemas. Si nos atrevemos a esbozar estas pistas para la práctica, es porque creemos que detrás de la gran diversidad de situaciones, existen, sin duda, algunas constantes psicossocialmente relevantes. Precisamente de esas constantes y de las demandas más o menos ocultas que ponen de manifiesto, pretendemos dar cuenta en este momento.<sup>9</sup>

En primer lugar, podemos afirmar, creemos que sin riesgo de equivocarnos, que la contención afectiva sigue siendo el soporte necesario e insustituible para la entrada en sociedad de cada ser humano. A nuestra llegada al mundo, cada uno de nosotros necesita hacer la experiencia del amor incondicional; la experiencia de que merecemos ser queridos por el hecho de existir y de ser nosotros mismos. Diferentes corrientes de la psicología, aun aquellas que nos reducen a mamíferos superiores, coinciden en asignar una importancia decisiva a esta experiencia de gratuidad y amor incondicional que definitivamente marca nuestra existencia para siempre. Somos los adultos y particularmente los padres, los que, dentro de nuestros límites, debemos hacer posible esta experiencia para nuestros hijos y los recién llegados. Si la pareja monogámica representa una forma superior y más plena de la relación mujer-varón, lo es porque desde la incondicionalidad del amor de ambos, se genera el ámbito propicio para que los hijos, frutos de aquel amor, realicen ellos a su vez la experiencia del amor gratuito e incondicional. No es ésta, desgraciadamente, la situación hoy de muchas parejas. La citada crisis de la familia tiene que ver, entre otros factores, con parejas que instauran vínculos complementarios que tarde o temprano entran en crisis y afectan la estabilidad de todos los miembros de la familia. No es nuestro propósito ahondar en las razones psicoafectivas, éticas y sociales de esta crisis. Nos importa señalar con insistencia

9. P. Ricoeur, *Temps et récit*, París, 1985, pp. 280-299.

que de no ser ése el ámbito que reciba a los hijos, es preferible no engendrarlos. Son muchos los hijos que reniegan haber nacido y echan en cara a sus padres haberlos traído al mundo. Consideramos que puede ser tan inmoral no querer tener hijos por razones egoístas como engendrarlos cuando no se está capacitado para amarlos, hoy que la paternidad dejó de ser un destino y puede ser libre y responsablemente asumida. Los hijos no queridos, rechazados, abandonados llevan como un peso, a veces insoportable, su existencia y maldicen haber nacido. En todos los ambientes y clases sociales, se encuentran individuos que no experimentan ningún amor por su propia vida y, por ende, por la vida de los otros. Tenemos que ser conscientes del hecho de que no es posible traer hijos al mundo que no vayan a ser amados; la existencia de estos hijos, está marcada por este destino de desamor y las suyas suelen ser existencias realmente muy tristes. Es cierto que siempre han existido personas e instituciones que supletoriamente, han brindado dicho amor. Esto es y será siempre una realidad pues hay contingencias siempre imprevisibles. Pero hay que tener claro que estas personas –entre nosotros, abuelos, tíos, padres adoptivos, orfanatos, casas del niño, etc.– sólo supletoriamente dan a estos niños y adolescentes, el amor que debieron recibir de su madre y su padre. Por grande que sea el amor que estas personas sepan y puedan dar a estos niños y jóvenes, éstos no son sus padres y lo que cualquier ser humano desea, desde lo más profundo de su ser, es el amor incondicional de su madre y el reconocimiento amoroso de su padre.

Esto nos permite entender el valor que se esconde en la defensa tradicional de la institución familiar. En efecto, se trata de que más allá de otros valores y significados, la familia es el ámbito de contención y amor mutuo de los miembros de la pareja y del sostén, por parte de ambos, y la contención de los hijos. Los miembros de la pareja, el uno para el otro y ambos para los hijos, son la fuente del amor incondicional y de la confirmación que engendra la identidad de cada uno. Pero aquí también, es necesario un esfuerzo de lucidez para no confundir este valor insustituible de la familia, con las formas tradicionales que esta institución ha asumido. En muchas ocasiones la defensa de la familia asume la forma de defensa del matrimonio burgués con todas las ambigüedades y contradicciones que el mismo ha tenido. Esta forma de familia ha estado signada, en general, por el autoritarismo del varón, el sometimiento de la mujer y de los hijos. Entonces, no es éste el espacio que se quiere rescatar. Toda institución, por ende también la familiar, no es un fin en sí misma, sino el medio de la realización de la libertad de cada uno. Se trata, por consiguiente, de recrear la institución familiar para que ésta, como espacio de contención mutua, de participación real y reconocimiento de todos por todos, genere la identidad de cada uno y el sentimiento visceral de que la propia vida tiene sentido y vale la pena vivirla. El esfuerzo debe estar orientado, entonces, a repensar la institución familiar buscando siempre las formas que permitan que sea el ámbito de la plena comunicación y el genuino reconocimiento.

Esta contención afectiva es, por su parte, el soporte afectivo necesario para otra experiencia que tiene también un carácter fundante, cual es la experiencia del sentido. Creemos que existe una íntima relación entre la experiencia de ser contenido afectivamente y la experiencia de aceptar que hay un sentido en el mundo. En efecto, la experiencia del amor incondicional y la gratuidad que normalmente existen en el ámbito que acoge al ser humano que viene al mundo, predispone a cada uno a aquella experiencia que H. Küng<sup>10</sup> denominaba "la confianza básica" como fundamento de la experiencia de sentido. Pensamos que puede sostenerse seriamente, que dicha "confianza básica", es inviable sin el soporte de la contención afectiva, ya que el sentimiento que surge de la experiencia del desamor, es precisamente la de que la propia vida no tiene sentido. Desde el trauma del desamor paterno, los sujetos no sienten que puedan confiar en nadie ni en nada.

La "confianza básica" no dice, sin embargo, cuál sea el sentido en el que se cree. Por eso, dicha confianza no es, sin más, garantía, por ejemplo, de la creencia religiosa. Pero sí es su condición y su soporte. Esto puede observarse en las características que asume la experiencia religiosa cuando el punto de partida no es aquella "confianza básica". En estos casos, podemos observar desde delirios místicos hasta experiencias que legitiman el abuso sexual como experiencia religiosa. La razón de esta verdadera patología de la experiencia religiosa, se encuentra precisamente en el desequilibrio afectivo del que se parte. Se produce lo que A. Vergote<sup>11</sup> denominaba una "funcionalización" de dicha experiencia, pretendiendo recibir de ella lo que debió haberse recibido en la contención paterna. Este ejemplo tomado del ámbito de la experiencia religiosa, sirve para ilustrar acerca de cómo las carencias y sufrimientos vividos en el plano de la contención afectiva, modifican el sentido de las experiencias funcionalizándolas. Decir que la contención afectiva es el soporte de experiencia de sentido no significa, como ya lo señalamos, garantizar que se deba aceptar un sentido del mundo; es la condición de posibilidad de dicha creencia. Con esto queremos señalar que la "confianza básica" es compatible con la increencia religiosa, con el agnosticismo pero no con el sentimiento de sinsentido de la propia vida.

Por último, quisiéramos decir en el marco del nihilismo posmoderno, que el máximo de lucidez no debe coincidir necesariamente con el nihilismo. La argumentación que por ejemplo, G. Vattimo<sup>12</sup> expone en sus obras, sugiere sin ambages, que el nihilismo es hoy nuestra chance, precisamente, porque las condiciones de vida son menos patéticas. A más de que los marginados y hambrientos de todo el mundo, cuestionarían, si pudieran, la verdad de esta afirmación, hay que señalar que el senti-

10. Cf. H. Küng, *¿Existe Dios?*, Madrid, 1980.

11. Cf. A. Vergote, *Psicología religiosa*, Madrid, 1969, pp. 117-185.

12. Cf. G. Vattimo, *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1987, pp. 23-32.

do de la misma es suponer que si asumimos lúcidamente nuestra condición humana, debemos inexorablemente concluir en el nihilismo. Explícitamente en *El fin de la modernidad*, Vattimo afirma, criticando a ciertas formas del marxismo y el psicoanálisis, que no hay re-apropiación posible porque no hay sentido de qué re-apropiarse. Frente a esta argumentación, creemos que se puede sostener con lucidez, que la superación de la ingenuidad no implica, sin más, afirmar el nihilismo. P. Ricoeur, hace ya mucho tiempo, hablaba de la "segunda ingenuidad" esto es, de una ingenuidad que después de la crítica, sigue abierta al sentido porque sigue abierta a la gratuidad. Por eso, sosteníamos que la experiencia de sentido tiene mucho que ver con la experiencia del amor incondicional y gratuito.

En esta misma línea de razonamiento, sostenemos que es necesario reinventar y recrear las estructuras sociales de contención como lo eran las parroquias, los grupos juveniles, los clubes y otros. Dijimos ya que estos grupos existen, por cierto hoy, pero como toda la sociedad están orientados casi exclusivamente al logro de objetivos individuales o grupales que subordinan todo al logro de los mismos. La camaradería, la amistad, el compañerismo, han dejado de ser, en general, un fin en sí mismos. Por ello, cuando hablamos de reinventar estas estructuras, estamos señalando que sin renunciar al logro de objetivos posibiliten asimismo, la experiencia de la contención, el reconocimiento social y el sentido de pertenencia. Se trata, también en este ámbito, de reconciliar eficiencia y racionalidad, con la experiencia de los valores mencionados. Esta tarea requiere imaginación y lucidez para no sacrificar esos valores y, al mismo tiempo, aprovechar los beneficios que brindan la competencia y la eficiencia. Es necesario argumentar en favor de los valores de la solidaridad, la fraternidad, fundados en la "lógica de la gratuidad" que supera y sacrifica el propio interés egoísta. ¿Se debe mostrar que dichos valores no son incompatibles con la eficiencia y la competitividad aunque, puestos en la encrucijada, debemos saber perder para ganar? ¿Se puede decir, como sostiene la teoría de los juegos, que nos conviene compartir y ser solidarios? ¿Es eso todavía solidaridad?

Quisiera, por último, remarcar el papel que nos cabe a los adultos en esta encrucijada de la cultura. Antes que nada, debemos reconocer nuestros límites y nuestros errores. La realidad muestra que no poseemos ni fórmulas ni recetas para solucionar los problemas que aquejan a los jóvenes. Nosotros mismos estamos sorprendidos y desorientados por los notables cambios que se han producido en la sociedad contemporánea. Debemos dialogar con los jóvenes, escuchar sus reclamos, sus inquietudes y saber interpretarlas. Nuestro trabajo debe consistir, precisamente, en poder interpretar estas demandas, las explícitas y las latentes y consensuar caminos que permitan ir dando respuestas a esas necesidades. Hoy menos que nunca existe la posibilidad de una fórmula que resuelva mágicamente los problemas. Debemos explorar posibilidades, tantear salidas, consensuar vías de solución para los problemas. Hoy también menos que nunca, valen el autoritarismo y la rigidez. Sólo el diálogo

y la búsqueda de consenso, garantizará que vayamos explorando salidas serias y superadoras para los problemas que sufren los nuevos actores sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bunge, M.: *Pseudociencia e ideología*, Madrid, 1985.
- Freud, S.: "Psicología de las masas", en *Obras Completas*, Tomo I.
- Habermas, J.: *Zur Logik der Sozialwissenschaften*, Frankfurt, 1970.
- Küng, H.: *¿Existe Dios?*, Madrid, 1980.
- Ladrière, J.: *El reto de la racionalidad*, 1978.
- *L'articulation du sens*, París, 1970.
- Montero, M. y otros: *Construcción y crítica de la Psicología Social*, Barcelona, 1994.
- Páez, B. y otros: *Psicología Social*.
- Ricoeur, P.: *Du texte à la action. Essai d'herméneutique II*.
- *Educación y Política*.
- *Ética y Cultura*.
- *Histoire et Verité*.
- *Soi-même come un autre*.
- *Temps et récit III, Le temps raconté*, París, 1985.
- Vattimo, G.: *El fin de la modernidad*, Barcelona, 1987.
- Vergote, A.: *Psicología religiosa*, Madrid, 1969.